

"hombres inteligentes". Los autores de este libro parecen asumir que ambos objetivos se lograrán armoniosamente. El capítulo introductorio presenta el caso a favor de la democracia como *modus vivendi*. Durante el resto del libro tratan de fijar la atención del lector en la efectividad con que nuestra vida política se ajusta a los principios democráticos.

La parte mecánica de este volumen es atractiva. Primero, está al día —incluye las elecciones presidenciales del 1956. Segundo, es lo suficientemente breve para que el maestro pueda asignar una variedad de lecturas suplementarias sin recargar demasiado al estudiante. Tercero, utiliza con efectividad las distintas ayudas audiovisuales: dibujos, gráficas, diagramas, tablas y mapas. Al final de los capítulos aparecen útiles bibliografías anotadas.

Este crítico prefiere el texto integrado, más bien que el subdividido en secciones aisladas sobre lo nacional y lo estatal-local. Sin embargo, es mi opinión que es éste uno de los mejores libros de texto que tenemos disponibles.

WILLIAM P. TUCKER,
Universidad de Puerto Rico

RICHARD L. WALKER, *China Under Communism: The First Five Years*,
New Haven: Yale University Press, 1955. 403 págs.

"Nuestra tarea en el presente es el fortalecimiento de la maquinaria del gobierno del pueblo —que significa principalmente, el ejército del pueblo, la policía del pueblo y las cortes del pueblo. Dadas estas condiciones, China, bajo el liderato de la clase trabajadora y del Partido Comunista, puede desarrollarse gradualmente de un país agrícola a uno industrial, y de una sociedad de 'nueva democracia', a una socialista y eventualmente a una comunista, eliminando las clases y realizando la armonía universal". Así se expresó Mao Tse-tung en un folleto publicado en 1949, en el cual formulaba las bases de la política que los comunistas utilizarían para gobernar seiscientos millones de chinos que acababan de salir de una devastadora guerra civil. ¿Qué sucedió en China durante el transcurso de los cinco años subsiguientes? ¿Hasta dónde han realizado los comunistas los fines que formulaban? ¿Qué medios han usado en este empeño?

Las respuestas a las preguntas anteriormente expuestas resultan hoy de importancia vital debido a que la problemática del comunismo en el plano internacional nos obliga a que fijemos nuestra atención

hacia un pueblo que antes manteníamos alejado por motivos geográficos y culturales, pero que en la actualidad ha experimentado una serie de transformaciones internas, cuyas repercusiones lo sitúan en un plano de primera importancia en nuestro mundo.

El autor nos ofrece un análisis riguroso de lo que ha sucedido en la China comunista durante los años 1949 a 1954, basándose en investigaciones meticulosas de publicaciones comunistas, en interpretaciones de información obtenida a través de entrevistas llevadas a cabo con refugiados chinos en Hong Kong, y en su propia intensa devoción de tiempo y energía al estudio de los acontecimientos en la China comunista. En su libro el profesor Walker ha concentrado su exposición en el tratamiento de dos desarrollos fundamentales: las transformaciones institucionales realizadas por los comunistas en China y el correspondiente resultado: la deshumanización del pueblo chino.

Se destacan en la obra las peculiaridades del empeño del régimen comunista por aplicar el modelo soviético, hasta donde las circunstancias lo permitan, a la situación singular de China. Mao ha dicho: "El Partido Comunista de la Rusia Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de ellos". Por esta razón, el régimen ha imitado el patrón de organización y las técnicas y teorías soviéticas tratando de asegurar la consecución de los instrumentos para lograr de sus objetivos generales: la reconstrucción económica y la dirección económica por el Estado; la concentración del poder en manos del partido; la eliminación del enemigo interno y externo; el reconocimiento del prestigio de su fuerza militar; y la reforma agraria. Es de esperarse que, no obstante el esfuerzo y dedicación a esta tarea de transformación, el pretender concretar en pocos años toda la larga experiencia rusa ha resultado problemático. En este punto cabe señalar, además, que durante esos cinco años, bajo la superficie de la íntima relación con Rusia, surgían manifestaciones de debilidades internas y tensiones en las relaciones recíprocas, alrededor de las cuales el Sr. Walker gira un adecuado examen. ¿Cómo iba Rusia a coordinar su política interna y externa a la situación particular de un aliado? ¿Continuaría el Soviet ofreciendo fielmente la ayuda financiera necesaria para la reconstrucción económica de China? ¿Se conceptuaría el Kremlin responsable del éxito o fracaso del régimen de Mao? ¿Tiene que estar Rusia vigilante frente a la sospecha de un posible surgimiento del "titoísmo" en China?

A través de un detallado bosquejo Walker nos presenta la estructura formal del gobierno comunista. Vista al derecho, constituye una pirámide jerárquica a lo alto de la cual el poder absoluto del Politburó hace que el gobierno del pueblo sea una ficción. Los hombres que dirigen la maquinaria del Estado son pocos. Mao, junto a ocho asociados,

constituyen el Comité Central, cuya disciplina y dirección firmes reflejan la posición adoptada por Rusia después de la muerte de Stalin, que "el liderato colectivo es el más alto principio del liderato del partido". En los canales administrativos de carácter militar están los órganos dentro y a través de los cuales el poder comunista ha podido consolidarse mediante el uso de la fuerza y técnica psicológica del estado "orwelliano".

Los logros de los comunistas chinos en la regimentación política y económica, a través de instrumentos psicológicos que sirven como medios para conseguir cambios en los modos de pensar y en los hábitos sociales, reflejan una nueva dimensión de poder que descarta por completo los valores humanos. Para consolidar el poder y mantener en función efectiva una amplia maquinaria político-económica, en un país de dimensiones territoriales y poblacionales tan extensas, los líderes comunistas han recurrido terminantemente a la utilización de las técnicas de la cohesión psicológica en masa. En un capítulo titulado "Control Psicológico", el Sr. Walker penetra en una descripción dramática de los detalles del proceso de "brainwashing", que usado para la ingeniería de seres humanos produce representantes fieles del pensamiento partidista—los 'cadres' que constituyen "el tesoro de la nación y el orgullo del partido". El libro incluye, además, un análisis sistemático del continuo esfuerzo de los comunistas chinos por la consecución de los objetivos que se han fijado para procurar la subordinación de todas las fases de la vida a los dictados del Partido: la intensificación de la regimentación ejercida por el Partido; la conformidad que evite el surgimiento de desviaciones; la eliminación de influencias indeseables; y la imitación de la experiencia soviética. Las costumbres nacionales, la religión, la literatura, el arte, la educación, los intelectuales, todo esto—recalca eficazmente el autor—ha sucumbido ante el esfuerzo combinado de la ideología y organización comunista con sus métodos psicológicos de cohesión en masa.

El significado para el resto del mundo de los cinco años iniciales del régimen comunista en China, queda expuesto en el material que encontramos en los capítulos dedicados a examinar su política exterior y sus respectivas relaciones con Rusia y los Estados Unidos. Inserta en ellos el Sr. Walker una descripción de los efectos de las técnicas o ideologías comunistas sobre la elaboración de la política exterior de la China roja; subraya la naturaleza peculiar de la armonía en las relaciones chino-rusas y el rol de Rusia en el movedizo terreno de las dramáticas luchas de poder y conflictos ideológicos, y finalmente presenta su tesis de que la cuarentena es la mejor medicina para destruir o cambiar el régimen comunista en China y, por lo tanto, Estados Unidos se debe mantener firme en su oposición al reconocimiento de Pekín.

A pesar de la advertencia del autor de que estamos todavía demasiado cerca de la realidad comunista en China para escribir sobre ella con adecuada perspectiva y balance, el análisis y las interpretaciones del Sr. Walker facilitan una orientación lo suficientemente amplia para comprender la diversidad y complejidad de los acontecimientos chinos en sus primeros cinco años bajo el régimen comunista.

JOSÉ NORBERTO MORALES,
Universidad de Puerto Rico

A. H. HANSON (Ed.), *Public Enterprise*, Bruselas: International Institute of Administrative Sciences, 1955. 533 págs.

Este volumen comprende una selección de trabajos elaborados con destino al seminario sobre organización y administración de empresas públicas, que tuvo lugar en Rangún, en marzo de 1954, bajo los auspicios de la Comisión Económica de Asia y el Lejano Oriente y la Administración de Asistencia Técnica (ambas de las Naciones Unidas), y el Instituto Internacional de Ciencias Administrativas. En cierto sentido, nos advierte el editor, puede ser considerado como una obra complementaria del trabajo publicado por las Naciones Unidas, *Some Problems in the Organization and Administration of Public Enterprises in the Industrial Field*, que, a su vez, descansa en los informes principales examinados en aquella reunión.

El propósito del libro consiste en analizar la importancia de la empresa pública en países con distintas organizaciones políticas y, en primer lugar, destaca hasta qué punto es un instrumento poderoso al servicio de los pueblos económicamente poco desarrollados. La experiencia del mercantilismo se remoja al contacto con nuevas experiencias, y se pone de manifiesto la importancia de la acción propulsora del estado en el desarrollo de las áreas atrasadas.

El libro pretende ser, además, un estudio comparativo de la empresa pública y, al distribuirlas nacionalmente y por grupos regionales, se intenta esa labor comparativa en las introducciones correspondientes. Mas el propósito fundamental del trabajo malogra en parte ese intento, porque se omiten países que tienen una gran experiencia en esa área, como Inglaterra y Suiza, por no citar sino esos ejemplos; apenas se habla de la municipalización de servicios; y se incluyen países totalitarios, como Yugoslavia, a la par que se excluyen otros regidos por sistemas políticos similares. Con lo cual evidentemente se hace difícil la labor